

las explicaciones que sobre el funcionamiento de las distintas secciones de la factoría le ofrecían el director de la fábrica de Manzanares, don Rafael Miranda, y el señor Isardo Agüero.

Una vez en el exterior, le fue mostrada al Rey una furgoneta movida por dos baterías con un peso total de ochocientos kilos. Su Majestad escuchó vivamente interesado las explicaciones ofrecidas y, por último, no pudiendo resistir

la tentación de conducir el original vehículo, tomó los mandos y dio un paseo por la explanada guiando el vehículo, del que hizo después grandes elogios. También, en estos momentos, el público que se hallaba en el exterior de la factoría prorrumpió en vivas al Rey y gritos de ¡Juan Carlos, Juan Carlos!, al que él correspondió saludando.

A continuación el Rey pasó al pabellón de oficinas y personal, visitando aquéllas y el comedor para

obreros, firmando por último, en el despacho de dirección, en el libro de honor de la empresa, saludando a los empleados.

Por último y tras departir unos momentos con las personalidades asistentes y tomar una copa de vino de la tierra, Su Majestad emprendió el vuelo de regreso a Madrid, cuando eran aproximadamente las 12,45, siendo despedidos, por el ministro de Industria, autoridades provinciales y personalidades de la empresa.



El Rey saluda a uno de los obreros de la factoría